
Debate / *Controversy*

Explicando el comportamiento de los sondeos electorales

Explaining the election polls

Debate / Controversy

De la noche electoral al amanecer de la demoscopia

From electoral night to dawn of demoscopia

***Javier Callejo**

Departamento de Sociología I, Teoría, Metodología y Cambio Social. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

España/Spain.

mcallejo@poli.uned.es

Recibido / Received: 14/12/2016

Aceptado / Accepted: 07/03/2017

RESUMEN

La opinión pública acusa a las encuestas pre-electorales de falta de acierto. En la última jornada del XII Congreso Español de Sociología, expertos y representantes de algunas de las principales empresas demoscópicas españolas nos dieron explicaciones de lo ocurrido. Ante tal acusación, las estrategias de defensa oscilaron entre dos polos. La dominante tuvo como centro la realidad del sistema político, pues se había comportado de manera inestable, compleja, sin respeto a su tradición bipartidista más inmediata y con una retorcida reflexividad que consumió hasta última hora los pronósticos que iban dando las encuestas. En el otro polo, el reconocimiento de la culpa, por falta de adaptación a la nueva situación, no haber utilizado el tamaño de muestra suficiente, ni haber articulado mejor los resultados registrados mediante encuestas con otras fuentes, y por no haber cambiado el procedimiento de las estimaciones. En medio: una profunda implicación con el oficio de sociólogo.

Palabras clave: Prognosis, estimación, reflexividad social, oficio de sociólogo.

ABSTRACT

Pre-election polls are accused by their own research object —public opinion— for their lack of success. Explanations about what happened were given by experts and professionals of some of the leading Spanish demoscopical companies in the XII Spanish Congress of Sociology. At the one pole, the main objective was to blame the reality of the political system, since it had behaved in an unstable, complex way, without respect for its more immediate bipartisan tradition and with a twisted reflexivity that consumed up to last hour the forecasts that were giving the surveys. At the other pole, recognition of one's guilt, not having been able to adapt to the new situation, nor having used the sufficient sample size, nor having better articulated the results recorded through surveys with other sources, and for not having changed procedure of estimates. Covering both strategies: a deep involvement with the craft of Sociology.

Key words: prognosis, estimation, social reflexivity, craft of Sociology.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: **Javier Callejo**. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED, despacho 215; calle Obispo Trejo, 2, 28040 Madrid. España/Spain.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Callejo, J. (2017). De la noche electoral al amanecer de la demoscopia. *Revista Española de Sociología*, 26 (3 Supl.), 117-121.

(<http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2017.16>)

PRESENTACIÓN

En la última jornada del Congreso de la Federación Española de Sociología de 2016, celebrado en Gijón, se abordó ese continuo runrún alrededor de los sondeos pre-electorales. Es cierto que conviven con un fondo ruidoso, prácticamente desde que emergieron en la esfera pública a principios del siglo XIX; pero que, a la vez, difícilmente podemos imaginarnos un proceso electoral democrático sin la presencia de este actor: los resultados de encuestas sobre potenciales resultados en convocatorias electorales, siendo, además, inevitable, que los resultados del primero de los elementos (las encuestas) tiendan a recibirse como resultados de la propia convocatoria. Cuando los resultados de las encuestas, recibidas por la opinión pública como pronósticos, y los de las elecciones no coinciden, entonces, surge un problema. Y es que los primeros tienden a ser interpretados por esa misma opinión pública como error o como mentira, puesto que, al ser inicialmente presentados como producto de la ciencia —desde el código del sistema social ciencia, fundado en el criterio de verdad (Luhmann, 1996)— cuesta entender que las encuestas hayan podido equivocarse.

Aun cuando sobran los precedentes de desajustes entre ambos tipos de resultados —los de la encuesta y los electorales— el runrún ha ido creciendo últimamente, ya sea en convocatoria de referéndums, como el Brexit, ya sea en convocatorias electorales como las británicas e israelíes de 2015, o las presidenciales estadounidenses de 2016. El específico runrún que nos reunía en Gijón fue el desajuste con respecto a las elecciones generales españolas de junio de 2016, apenas una semana después de las mismas, ofreciéndose aquí los textos de las distintas intervenciones. Una reunión para debatir, desde un enfoque profesional, lo que todavía era un caso caliente. Casi, una especie de búsqueda de justificación ante una sociedad que, tras constatar los resultados finales de la convocatoria electoral, centró una parte importante de los discursos en las desviaciones entre los resultados que habían estado dando los sondeos durante todo el proceso —incluyendo la propia tarde-noche electoral del 26 de junio— y los resultados finales.

LO QUE SE ESPERA QUE DIGAN LOS SONDEOS

En esta ocasión, los sondeos habían descrito un importante vuelco del mapa político español, situando a Podemos como segunda fuerza en número de votos y escaños, desplazando al PSOE como principal opción política de la izquierda. Un aspecto en el que se centraron buena parte de las intervenciones del debate: el acontecimiento del denominado *sorpasso* no se produjo. Sin embargo, creo que podría establecerse la ficción sobre qué hubiera ocurrido de haberse dado la opción opuesta: sondeos situando a Podemos lejos de ser una opción política importante y votos poniéndole como, al menos, principal partido de la oposición. De haber ocurrido tal situación, el clamor hubiera sido mayor. No habría faltado quien se hubiera tirado de los pelos. Desde el punto de vista de la lógica científica, el error hubiera sido de semejante nivel al realmente acontecido, sólo que en sentido contrario. Desde el punto de vista de la propia opinión pública, el desliz sí que hubiera sido de dimensiones históricas. Especialmente tras no haber visto anteriormente el surgir de esta formación política en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014, en las que obtuvo casi el 8% del total de los votos. Y es que, como dice el profeta Isaías que ocurría en Babilonia, 750 años antes de Cristo, cuando se producía un eclipse que no había sido avanzado por los pronósticos mensuales que difundía la oficina de vaticinios, se generaba una gran alarma. Cosa que, al parecer, no ocurría en el sentido inverso: cuando se anunciaba algo que no terminaba de llegar.

Claro está, en el caso de los sondeos electorales y, en general, de toda la observación sociológica, la cosa no es tan sencilla, como suponemos que era en la antigua Babilonia. La observación sociológica está atravesada por la reactividad (empírica) y reflexividad (teórica) del objeto observado. Es decir e intentando ser muy sintéticos con respecto al segundo de los aspectos: los resultados de la observación son incorporados por la propia sociedad, que actúa en consecuencia. Aspecto que pone en difícil posición al ejercicio demoscópico, ya que tendría que tener en cuenta en sus resultados los efectos del conocimiento de sus resultados en la

sociedad, por mucho que sólo poco más del 10 % de los encuestados posteriormente por el Centro de Investigaciones Sociológicas (estudio post-electoral, número 3145¹) señale que alguna influencia tuvo en su voto el conocimiento de resultados de sondeos pre-electorales. En todo caso, del reto de enfrentarse a la reflexividad del vaticinio, estaban exentos los vaticinadores babilónicos, ya que parece que poco podía hacer la gente, si un eclipse era anunciado.

MALDITA/BENDITA REFLEXIVIDAD

Las estimaciones se equivocaron. Pero hagamos un ejercicio de estimación de la estimación, que tal vez nos aleje de la ciencia demoscópica y nos acerque a la ciencia-ficción. Si partimos de dos asunciones, compartidas en mayor o menor medida por casi todos los participantes en la sesión: a) la reflexividad social de los sondeos pre-electorales, de manera que una parte importante de los votantes tiene en cuenta la sucesiva publicación de los resultados de los mismos para decidir su voto; b) la relevancia que tuvo en las elecciones del pasado 26 de junio la competencia entre PSOE y Podemos —al que se alió Izquierda Unida— jugándose el liderazgo en la izquierda española; los sondeos pre-electorales estaban condenados a no acertar en su predicción. Si hubieran predicho que el PSOE obtendría más diputados que Podemos, debe sopesarse la enorme probabilidad de que, finalmente, se hubiera impuesto la formación morada. Como predijeron mayoritariamente que Podemos se encontraba bastante por delante del PSOE en intención de voto, muchos votantes optaron por votar finalmente al PSOE o al PP —en lugar de abstenerse estos últimos o votar a Ciudadanos— e incluso se abstuvo una proporción significativa de electorales inclinados inicialmente a dar su apoyo a Podemos. En términos reflexivo-babilónicos, se anunció el eclipse y, como suele ocurrir con fenómenos tan extraordinarios

y poco conocidos, una parte de los miembros de la comunidad terminó optando por dar algún paso atrás. Si no se hubiera anunciado tal eclipse, cabe sospechar que se hubiera producido porque nadie hubiera tomado posiciones algo más conservadoras de las que seguramente tenía antes.

Con la reflexividad social como parte central de su lógica, los sondeos pre-electorales tienen una difícil existencia. Ahora bien, tampoco creo que se le pueda atribuir la absoluta responsabilidad de la falta de acierto en la estimación a la reflexividad social. Mucho menos proyectar la intensidad que tuvo tal reflexividad social en estas últimas elecciones a todas las convocatorias electorales, aun cuando convendría mejorar los recursos para detectarla y saber gestionarla en todas las necesarias estimaciones. Y he aquí lo bueno de esta reflexividad: se alimenta de resultados de sondeos pre-electorales publicados y, hay que subrayarlo, esperados por la opinión pública.

No cabe duda de que los sondeos pre-electorales —el sistema observador— es también un sistema observado, ya sea durante el proceso electoral; ya sea, sobre todo, en el momento de los resultados electorales. En esos discursos de la noche electoral, insertos entre las retóricas deportiva y de la inversión bursátil, los partidos políticos ganan y pierden; pero también ganan y pierden los sondeos. Los primeros, en votos o escaños. Los segundos, en credibilidad y legitimidad. La comparación entre los resultados de los sondeos y los de la noche electoral construirá el contexto en el que serán recibidos los resultados de los próximos sondeos. Un contexto que cabría calificar de confianza crítica: habrá que seguir confiando en ellos, pues la necesidad obliga y mal síntoma democrático sería su desaparición o incluso la desconfianza absoluta, pero desde una distancia crítica alimentada en mayor o menor grado por la acumulación de antecedentes.

RESPUESTAS

En el debate, participaron expertos con una consolidada trayectoria profesional y, sobre todo, con una más que importante experiencia en el seguimiento de los comportamientos electorales de

1 En esta ocasión, el estudio post-electoral no tuvo el diseño de panel, por lo que la influencia de los sondeos sólo puede fijarse desde la propia admisión de los encuestados de tal influencia, labor por la que no tienden a estar muy dispuestos los sujetos.

los españoles. Un comportamiento que se encontraba —y encuentra— en plena transformación, tras la relativa estabilidad vivida durante más de treinta años de sistema democrático.

De hecho, buena parte de las intervenciones en el debate se centran en subrayar el carácter excepcional de la situación. Algo que era nuevo, que no se conocía, tanto por el número de opciones políticas con capacidad de determinar la nueva legislatura, como por la configuración de un sujeto-elector hecho de materiales en buena parte desconocidos: crisis económica, descenso en la confianza en las instituciones, mayor abanico de ofertas políticas con oportunidades de poder y un contexto general —en España, en Europa y en el Mundo— de importante incertidumbre. Indiscutible el hecho de que la situación era difícil; pero ¿hasta qué punto es legítimo atribuir los problemas en los procedimientos y operaciones del sistema observador (las encuestas), especialmente cuando el pronóstico es desacertado, al sistema observado (sistema político), por muy complejo que haya devenido éste? Puede admitirse que, por diversas y justificadas razones, ahora es más difícil el pronóstico; pero la reflexión tendría que ir en el sentido de cómo mejorar los instrumentos y adaptarlos al continuamente en transformación objeto de investigación, que en una especie de ruego al objeto de investigación para que se adapte a nuestros instrumentos y formas de observar.

Así, se evalúa el acierto o desacierto —tomando como criterio los resultados en la propia competencia electoral— de determinadas decisiones de los actores durante la campaña electoral, fijándose lo que pudieron o no pudieron hacer, interpretable desde el juicio crítico de lo que debieron o no debieron hacer. De esta manera, el análisis de los errores de los sondeos se desliza hacia el análisis de los errores de los elementos del sistema observado, como si éste hubiera tenido que ceñirse a los resultados predichos. Una especie de: si ellos no se hubieran equivocado, tomando ésta o aquella decisión, los resultados predichos habrían sido certeros. Si los partidarios de este o aquel partido político no se hubieran abstenido... Los resultados hubieran sido los que se habían publicado como sondeos. Pero se abstuvieron. Por otro lado, parece que los

votantes dejaron de votar a partidos políticos para implicarse en una especie de referéndum sobre el sistema político en su conjunto, sobre bipartidismo o multipartidismo. Pero ¿se preguntaba sobre este tipo de elección en los sondeos previos?

Hay más interés en explicar *a posteriori* las razones por las que los electores han actuado como han actuado, lo que aporta reflexiones bien interesantes, que incluyen interpretaciones de las causas de la transformación del sistema político español; pero menos en dar cuenta de cómo las encuestas de los sondeos pre-electorales han actuado como han actuado y cómo deberían haber actuado. No obstante, en las intervenciones también hay notables apuntes sobre esto último, como la admonición sobre la necesidad de tamaños muestrales mayores, la importancia de los teléfonos móviles en las encuestas telefónicas, sobre la propia extensión de los cuestionarios y el uso de prácticas cualitativas de investigación social, para fundamentar los diseños e interpretaciones de las encuestas con cuestionario estandarizado, sobre el peso que ha de darse al recuerdo de voto en las estimaciones, sobre la importancia de los diseños longitudinales. De todo esto, se habla en los textos que aquí se presentan.

Se hace un análisis utilizando instrumentos tan interesantes como las encuestas post-electorales, en las que se pregunta a los entrevistados por lo que votaron. Hay que subrayar la relevancia de estas operaciones de observación, especialmente cuando las llevan a cabo institutos privados, pues se convierten en fuente principal para el análisis en clave metodológica y, por lo tanto, en una nueva demostración de profesionalidad y responsabilidad. Es también desde el diseño de estudios post-electorales desde donde cabe la posibilidad de que el sistema observador recoja indicios de cómo el sistema observado reaccionó a la primera observación.

Como se dice en de los trabajos presentados, puede ser equivocado atribuir a los resultados de los sondeos electorales el papel de vaticinios sobre lo que ocurrirá la jornada electoral. Desde un paradójico punto de vista objetivo, tal vez sea cierto que a los sondeos pre-electorales no se les puede exigir lo que no pueden dar, como un pronóstico del resultado. Sin embargo, por mucha que sea la

distancia entre el momento de la publicación del resultado del sondeo² y el momento de las elecciones, las comunicaciones de esos resultados se leen dominante y mayoritariamente como un pronóstico, más en clave de futuro, que de presente. Apenas son leídas como: “esto es lo que ocurre hoy, pero el día de las elecciones será diferente”. Desde el punto de vista experto, la sociedad se equivoca, si lee los sondeos como un pronóstico; pero es como los lee la sociedad a la que funcionalmente sirven los expertos: como un pronóstico de hoy, para las elecciones de mañana; aunque casi nadie dude de que mañana el pronóstico puede ser diferente para las elecciones de pasado mañana. Se constituyen en pronosticadores, aunque, en su legítima defensa, argumenten que no pronostican.

La sociedad se irrita porque el sistema social ciencia incumple con la función que tenía asignada: decir la verdad. En el campo de los sondeos pre-electorales, la verdad es asimilada al acierto. Si éste queda distante, se plantea la cuestión de la falsedad de los sondeos en sus distintas versiones

—falsedad como instrumentos científicos, falsedad en sus resultados, falsedad en los intereses que se atribuyen a la publicación de esos resultados, etc.— o, al menos, del error. Un ruido de fondo contra el que constantemente se enfrenta el esfuerzo demoscópico. En especial, en las madrugadas que siguen a las noches electorales.

Deseo aprovechar las últimas líneas para agradecer personal y públicamente el esfuerzo de reflexión y profesionalidad sociológica a los participantes en el debate, poniendo a disposición todos —ahora por escrito— su explicación sobre esa diferencia entre los resultados de los sondeos y los de la convocatoria electoral. Sus argumentos serán tenidos en cuenta en los próximos esfuerzos demoscópicos de cara a las siguientes convocatorias electorales. Gracias a Isabel Peleteiro, José Pablo Ferrándiz, José Antonio Gómez Yáñez y José Juan García Vázquez. Con ellos, la demoscopia española tiene seguro amanecer muchos días más. Un pronóstico en el que no cabe la menor duda.

2 Por no mencionar la distancia con el momento en que se realiza el trabajo de campo de la encuesta, cuestión que suele dejarse a un lado por analistas y tertulianos de los medios de comunicación.

REFERENCIAS

- Luhmann, N. (1996). *La ciencia de la sociedad*. Barcelona: Anthropolos.

